

carta sobre aquel costal (I, 30, 151); indirecta: Dixole tambien, que en aquel su castillo no auia capilla alguna (I, 3, 8). La primera convertida en indirecta sería: «Y dixome que pusiese la carta sobre un costal»; la segunda convertida en directa: «Dixole tambien, en este castillo no hay capilla alguna». En el estilo narrativo se emplea generalmente la directa, porque presenta el diálogo como si se verificase actualmente; la indirecta, cuando llega algun personaje y cuenta brevemente otra conversacion ajena á la de la narracion principal. Con los verbos *decir*, etc., se introduce lá indirecta por la oracion objetiva: *dixole... que... no auia capilla, dixole no auer capilla*. En la directa los interlocutores se indican en paréntesis, *dixo don Quixote*, etcétera; hoy cuando no hay lugar á confusion se omiten estos paréntesis, á veces en todo el diálogo y aun en toda la novela. En el indirecto las interrogativas se hacen, como vimos, objetivas, las imperativas van en subjuntivo: *dixome: poned, dixome que pusiesse*.

4. Elipsis.

273. Las oraciones lógicamente completas, como las hemos analizado, raras veces se emplean en el habla, y ni aun en los escritos, por mas que el lenguaje de éstos tenga que suplir con palabras lo que á menudo se expresa en la conversacion tan solo por el gesto, la fisonomía y la entonacion de la voz. En el habla ordinaria se omite toda clase de palabras, que pueden subentenderse por el asunto, las circunstancias de toda clase, el gesto, etc. *No!* es una proposicion condensada que encierra en lábios del que niega toda la larga súplica del que pide. Basta efectivamente el adverbio para dar calificación á toda esa larga súplica. *Yo!* responde á una larga pregunta acerca de un sujeto. *Pues?* sirve para preguntar el porque de lo que se acaba de oír en boca de otro. *Qué?* ó *el qué, cuándo, dónde*, etcétera, *allí, ayer*, etc., equivalen á otras tantas preguntas y respuestas. El verbo, lo mas esencial del habla, y sin el cual las demas palabras nada significan, se omite en estos y otros infinitos casos. Pero se subentiende; de otra manera no habría proposicion. Los pronombres, los adverbios, los nombres con preposicion son las palabras que mas se emplean aisladas como proposiciones condensadas. Pero el estudio de la *braquiología* pertenece al del estilo y á la Retórica. No me cansaré de encarecer la elipsis como uno de los resortes á que Cervantes debe la elegancia de su estilo. Nótese el empleo de las frases libres adverbiales sin preposicion, en las que algunos las supondrían omitidas por elipsis á modo de licencia; en la proposicion compuesta responden á esas frases el gerundio absoluto, que á

veces introduce toda una proposicion en su sujeto ú objeto, y el adjetivo participial absoluto. Estas formas y frases absolutas comunican gran soltura á la construccion castellana: ejemplos al tratar de ellas.

Es muy del génio del castellano el omitir todo aquello que puede subentenderse, y sobre todo el no repetir las mismas palabras. Hemos visto multitud de leyes debidas á la elipsis; ahora veamos algunos casos particulares. Tiene mucha gracia sobre todo cuando el vocablo muda de significado, siendo á modo de equívoco: assi se dio luego orden como velasse *las armas*, en un corral grande que a un lado de la venta estaua, y recogiendo *las* don Quixote todas, *las* puso sobre una pila (I, 3, 8).—con tanta *claridad* de la luna, que podia competir con *el que* se la prestaua (I, 3, 8).—lleuando determinacion de *aventurarlo* todo a la (determinacion ó sea decision) de un solo golpe (I, 8, 27).—Y si los desseos se sustentan con esperanças, no auiendo yo dado alguna a Grisostomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos (de los desseos de ellos), bien se puede dezir, que (I, 14, 50).—Y tanto duró la porfia que tuuieron lugar sin acabarla de llegar a ella (á la venta) (I, 15, 56).—Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el brauo don Quixote, y su buen escudero Sancho Pança passaron en la venta, que por su mal pensó (Don Quijote) que era Castillo (I, 17, 60).—Poniendome delante de los ojos; con viuas, y varias *razones*, quan sin *ella* ando, en hacer la vida que hago (I, 27, 123).—Os ruego que escuchays *el cuento*, que no *le* tiene de mis desueltas (I, 27, 123).—los (ojos) del amor, ó los de la ociosidad, por mejor dezir, a quien *los* de lince no pueden ygualarse, me vieron, puestos (esos ojos de lince, de la ociosidad) en la solicitud de don Fernando (I, 28, 133): frase oscura de puro elíptica.—Cuya *vista* me turbó de manera, que me quitó *la* de mis ojos, y enmudeció la lengua (I, 28, 134).—quando fuera *razon*. Pues dessa manera, dixo el Cura, quiero leerla por curiosidad, siquiera tendrá (la novela) alguna (razon, razonamiento, cuento) de gusto (I, 32, 160).—no le dexaron dormir ni sossegar un *punto*, y juntauansele *los* que le faltauan de sus medias (II, 46, 172).—trae consigo a la que llaman Dulcinea del Toboso, con *orden* de darte, *la* (orden) que es menester para desencantarla (II, 34, 134).—En *fin* llegó el ultimo (fin) de don Quixote (II, 74, 279).—porque vosotros christianos, siempre *mentis*... Bien podria ser esso señora, le respondi, mas en *verdad*, que yo la he tratado (la verdad) con mi amo, y la trato (la verdad), y la trataré con quantas personas ay en el mundo (I, 41, 215): tratar verdad.—sin pedirle la costa de la posada, le dexó yr á la buena *hora* (I, 3, 10), y despues del titulo del cap. 4, empieza: La (hora) del alua seria, quando.—por ventura viene v. m. ha hazer alguna terciaria?... Yo (traer) recado de nadie

(II, 48, 180).—Aquí del Rey, y de la justicia (I, 44, 238).—si ya los hados inuidiosos... no la *han cortado* la estambre de la vida: pero no *auran* (hecho tal), que no han de permitir (II, 38, 146): elipsis muy usada al responder con *si* (Cfr. Adverb. *si*).—Yo me contento, respondió Corchuelo de hauer caydo de mi burra, y de que me aya mostrado la experiencia la *verdad* de quien tan lexos estaua (de ella) (II, 19, 72).—de no tocarle en ningun *punto* de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descosser *los* (puntos) de la herida que tan tiernos estauan (II, 1, 1).—Donosa majaderia, respondió el Comisario (I, 22, 93).—y le conteys *punto* por punto todos *los* que ha tenido esta famosa auentura (I, 22, 94).—que el traerlas a la memoria no me sirue *de* otra cosa, que añadir otras de nuevo (I, 24, 102): que *de* añadir.—como de verse en *punto* que no sabia *el que* poder tomar en tan repentino, y no esperado negocio (I, 44, 238).—daré entera, y clara *noticia*. Para aquellos que *la* tenían del humor de don Quixote (I, 45, 240).—aueys alegado y prouado mal de vuestra *parte*. No *la* tenga yo en el cielo... *si* (I, 45, 241).—Donde se *cuenta la* que dio de su mala andança la dueña Dolorida (I, 38, 144).—una mañana antes del *dia* (que era uno de los calurosos del mes de Julio) (I, 2, 4).—Querria que vuestra *merced* me *la* hiziesse de salir a la puerta del castillo (II, 31, 117).—y por no estar mi padre en el *lugar*, *le* tuue yo de ponerme en el trage que vees (II, 60, 231).—Dios os perdone el agrauio que aueis hecho a todo el *mundo*, en querer boluer cuerdo al mas gracioso loco que ay en *el* (II, 65, 251).—con boluense a salir del aposento mi *donzella*, yo, dexé de serlo (I, 28, 136).—y nos encanten, en *pena* de *la* que les quere mos dar (I, 6, 16).—que no eran sino *molinos* de viento, y no lo podia ignorar, sino quien lleuasse *otros* tales en la cabeça (I, 8, 23).—Tu, que con tantas *sin razones* muestras | *La razon* que me fuerça a que *la* haga (I, 14, 48).—en *termino* le veo, que no usando *el* que deue, usará *el* de la fuerça (I, 28, 136).—No es sino señor de *lugares...*, y *el* que el tiene en mi alma con tanta seguridad, que si el no quiere dexalle, no le será *quitado* eternamente (I, 43, 229).—mouido a *lastima*, de *las* que vio que hazia vuestro padre (I, 44, 236).—ni quiera llevar las cosas tan por *el cabo*, que no se le halle (II, 26, 101).—A mi me pesa señor Cauallero de la triste *figura*, que *la primera* que v. m. ha hecho en mi tierra aya sido tan mala como se ha visto; pero descuydos de escuderos suelen ser causa de otros peores *succesos*. *El* que yo he tenido en veros... (II, 30, 115).

Reticencia: Ya os he dicho hermano, que no me menteys, ni por pienso mas esso de los batanes, que *voto*, y no digo mas, que os batanee el alma.—dónde se puede sufrir, que un cauallero andante, tan famoso como v. m., se buelua loco, sin que, ni para que, *por*

una? No mé lo haga dezir la señora, porque por Dios que despotri que (I, 25, 115).—quiero que v. m. sepan, señores mios, que a mi me *llaman*: y detuuose aquí un poco, porque se le olvidó el nombre (I, 30, 146).—rogué y pedi a mi hermano, que nunca tal pidiera, ni tal rogara, y tornó a renouar el llanto (II, 49, 187): el llanto interrumpe la oracion despues de *rogara*.—sino por vida de, basta que podria ser que (I, 22, 92).

5. Pleonasmos.

274. Es lo opuesto de la elipsis. El empleo de una palabra, que gramaticalmente está de sobra, tiene siempre su fundamento en la Retórica, mejor, en el alma que debe infundir las observaciones de la Retórica, en la emocion ó en el deseo de claridad mayor ó de mayor relieve que se quiere dar á la expresion de un concepto. Lo hemos ya visto en el empleo del pronombre añadido al nombre y al relativo para aclarar mas los términos de referencia y en la repetición de una misma palabra. La acumulacion de términos sinónimos puede á veces dar vigor al concepto y número á la cadencia rítmica de la frase; aunque si se menudea, hace lánguido y pesado el estilo; nada mas fátuo y desabrido que la amplificacion oratoria, cuando huele á artificial y huera. Y en este punto no está libre de toda censura Cervantes, cuando pretende hacer del retórico, amplificando esos lugares comunes tan comunes en aquella época de imitación de los antiguos y de los italianos del renacimiento. Por ejemplo en las novelas y episodios, ya en la del Curioso impertinente, en que imitó la novela italiana de costumbres, ya en las pastoriles, tan del gusto de su época. Pero cuando entra en su propio asunto, cuando hablan Don Quijote y Sancho ó cuando describe, á no ser que parodie las descripciones de los libros caballerescos ó las de la epopeya antigua, nuestro autor es otro hombre, porque se olvida de Italia, del Renacimiento y de los romanos, y vive en España arrancando á la naturaleza su vigor y sinceridad, su colorido y su alma entera.

La reduplicacion ó repetición de un vocablo ó de una frase aviva y refuerza la expresion: metieron al Rey Rodrigo *viuo viuo* en una tumba llena de sapos, culebras, y lagartos (II, 33, 129).—*ya me comen, ya me comen* por do mas pecado auia (íd.).—*Salga madre Teresa, salga, salga* (II, 50, 190).—que *en verdad en verdad*, que tengo de honrar el Gouierno de mi marido (II, 50, 192).—*en fin en fin* (II, 52, 201).—*luego, luego* me pusiera en camino (I, 52, 270).—la muy *hideputa, puta*, que os pario (íd.).—*No no* Sancho amigo, *huye huye* destes inconuenientes (II, 31, 118).—*Viuu viuua* el rico Camacho... y

muera, muera el pobre Basilio (II, 21, 79).—*Aquí, aquí* valerosos Caualleros, *aquí* es menester mostrar la fuerça de vuestros valerosos braços (I, 7, 20).—*A señor Rapista: señor Rapista*, y quan ciego es aquel que (II, 1, 4).

Repítese la palabra ó la frase intercalando otras, ó formando figuras en su colocacion: *No le mana*, canalla infame..., *no le mana* digo esso que dezis, sino ambar, y algalia (I, 4, 13).—*Sancho amigo duermes? Duermes amigo Sancho?* (I, 17, 60).—*Hijo Sancho no beuas agua, hijo no la beuas*, que te matara (I, 17, 64).—*Rindiose Camila, Camila se rindio* (I, 34, 172).—El ventero *acabò* de crearlo quando *acabò* de oyr semejantes razones (I, 3, 7).

Repítese por la vehemencia del afecto un solo vocablo en varias cláusulas: Tenganse *todos*, *todos* embaynen, *todos* se sossieguen, oyanme *todos*, si *todos* quieren quedar con vida (I, 45, 242).—*tanto* Emperador de Trapisonda, *tanto* Felixmarte de Yrcania, *tanto* palafren, *tanto*... (I, 49, 260).—*Este* soldado, pues..., *este* Vicente de la Roca, *este* brauo, *este* galan, *este* musico, *este* Poeta (I, 51, 263).—un graue Ecclesiastico, *destos* que gouiernan las casas de los Principes, *destos* que como no nacen Principes, no aciertan a...: *destos* que quieren...: *destos* que...: *destos* tales digo (II, 31, 118).—*Cauallero* soy, y *Cauallero* he de morir (II, 32, 121).—*si el que esto* entiende, *si el que esto* obra, *si el que desto* trata merece ser llamado bobo, diganlo (II, 32, 121).—*Perseguido me han encantadores: encantadores me persiguen, y encantadores me perseguiran* hasta (II, 32, 124).—*Sancho* lo dixo, *Sancho* lo hizo, *Sancho* tornò, y *Sancho* boluio, como si *Sancho* fuesse algun quien quiera (II, 33, 131).—Vio dize la historia *el rostro* mesmo; *la misma* figura, *el mismo* aspecto, *la misma* fisonomia, *la mesma* efigie, *la pespectiua* mesma del Bachiller Sanson Carrasco (II, 14, 51).

Repítese la raíz ó tema en distintas flexiones, ó distintas palabras, pero que tienen idéntico sonsonete, ó el mismo sufijo con distintos temas, á menudo con equívoco en la idea: y si otra cosa dixeres, *mentirás* en ello: *y desde aora para entonces, y desde entonces para aora* te desmiento, y digo que *mientes*, y *mentirás* todas las vezes que lo pensares, o lo dixeres (I, 23, 95).—aguardar aqui *solo*, no *solamente* a la santa *Hermandad*, que dizes, y temes, sino a los *hermanos* de las doze Tribus de Israel, y a los siete *Mancebos*, y a *Castor*, y a *Polutux*, y aun a todos los *hermanos*, y *hermandades* que ay en el mundo (íd.).—no hazia sino *mirarle*, y *remirarle*, y tornarle a *mirar* de arriba á baxo (I, 24, 102).—es *impossible* de toda *impossibilidad* cumplirlo (I, 22, 94).—*mira* lo que vas a dezir. Tan *mirado*, y *remirado* lo tengo, que (II, 31, 119).—y las botas en el ayre, puestas las bocas en su boca (II, 54, 206).—aquel *caso* auia de parar en *casamiento*

(II, 56, 215).—*Retrateme* el que quisiere...: pero no me *maltrate* (II, 59, 228).—quando se vea cargado de dos mil *cuerpos* de libros, vea tan molido su *cuerpo* (II, 62, 243).—Boluieron a sus *bestias* y a ser *bestias* (II, 29, 114).—le harè yo conocer que *miente* si fuere caullero, y si escudero, que *remiente* mil vezes (I, 45, 239).—*Mira y remira, passa, y repassa* los consejos (II, 51, 196).—*en trayendo* que *le truxesse* (I, 26, 119).—*en poniendo* que *puso* (II, 63, 243).—Pues *esperad* que *espere* la noche (I, 38, 199).—*dude* quien *dudare* (I, 50, 193), y otras construcciones semejantes.—Callò, y no dixo mas (I, 46).—Vos soys el gato, y el rato, y el vellaco (I, 22, 93): *a-o* repetido por la ira.—si està en este gremio corro o compañía, el acendradissimo Cauallero don Quixote de la Manchissima, y su escuderissimo Pança. El Pança, antes que otro respondiesse, dixo Sancho aquí està, y el don Quixotissimo assi mismo, y assi podreys dolorossissima dueñissima dezir lo que quisieredissimis, que todos estamos prontos y aparejadissimos a ser vuestros seruidorissimos (II, 33, 145), guasa muy cervántica.—un desgouernado Gouernador (II, 55, 211).—no *vio* la hora don Quixote de *verse* à cauallo (I, 3, 10).—se que es mas *versado* en desdichas que en *versos* (I, 6, 20).—*Mire* que digo, que *mire* bien lo que haze (I, 8, 25).—que ni soy caullero *andante*..., y de todas las *malandanças* me cabe la mayor parte (I, 17, 61).—*embuelto* y *rebuelto* en estas, y otras muchas imaginaciones (II, 3, 10).—otro *ostruendo* que les *aguò* el contento del *agua* (I, 20, 75).—algun *caminante* *descaminado* (I, 23).—Los pocos años de Leandra siruieron de *disculpa* de su *culpa* (I, 51, 269).—si os parece que estas son partes para que os *aventureys* á hazerme en todo *venturoso* (I, 44, 238).—Vanid acà ladrones en *quadrilla*, que no *quadrilleros*, salteadores de caminos... para dar el solo *quatrocientos* palos a *quatrocientos* *quadrilleros* que (I, 45, 243).—procurar *la cura* de su *locura* (I, 46, 247).—no ha *media* hora, ni aun un *mediano* momento que (II, 26, 102).—como adeuinava su *mono*, a todos hazia *monas*, y llenava sus esqueros (II, 27, 104).

Otro pleonasma consiste en añadir sinónimos, algunos de los cuales ya son frases hechas, otros para el chiste ó la vehemencia de la frase: salio al campo con grandissimo *contento*, y *alborozo* (I, 2, 4).—*á despecho* y *pesar* (I, 4, 14).—*corta* y *sucintamente* (I, 16, 58).—*puso los pies* en *poluorosa* y *cogio las de Villadiego* (I, 21, 84).—*ayo* y *pedagogo* del alegre Dios de la risa (I, 15, 55).—dando *aun* voces *toda via* (I, 29, 144).—si ay viento prospero, *mar tranquilo* y *sin borrasca* (íd.).—que era menester *inuentar*, y *hallar* otro (I, 37, 194).—su *negra*, y *pizmienta* caualleria (I, 38, 201).—el nombre *patente*, y *de manifesto* (II, 4, 16).—*pende* y *cuelga* todo el remedio de (II, 38, 146).—estuuu *encubierta* y *solapada* en la sagacidad de mi recato esta maraña (II, 38,

148).—no el falso, no el ficticio, no el apócrifo..., sino el verdadero, el legal, y el fiel (II, 61, 236).—Esso si Sancho, *encaxa, ensarta, enhila refranes* (II, 43, 162).—por la presteza con que *se acabò, se consumio, se deshizo, se fue como en sombra, y humo* el Gouierno de Sancho (II, 53, 202).—*apartandose à parte* (I, 22, 94).—*apartate a una parte* (I, 21, 83).—donde *aluergan y tienen manida* todas las maldades (I, 23, 100).—donde *de nueuo se le renouó* la perdida del ruzio (I, 29, 143). Como ejemplo de *gradacion*: Lloro, rogò, ofreciò, adulò, porfiò, y fingio Lotario (I, 34, 172). Que el gordo, dessafiador, se escamonde, monde, entresaque, pula, y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes (II, 66, 255).

Commutacion ó retruécano: como se vio *perdido* por mi, y como yo *no muy ganada* por el (II, 63, 246).—que pocas vezes vio a Sancho Pança sin ver al ruzio, ni al ruzio sin ver a Sancho (II, 34, 133).—*nunca* la lança embotó la pluma, ni la pluma la lança (I, 18, 70).—ni *vra.* presencia puede desmentir *vro.* nombre, ni *vro.* nombre puede no acreditar vuestra presencia (II, 59, 226).—Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el, el supo obrar, y yo escriuir (II, 74, 279).—no hago caso de tus palabras. Ni yo tampoco de las de v. m. (II, 23, 90).—quando se ofrecia dexaua Anselmo de acudir a sus gustos, por seguir los de Lotario: y Lotario dexaua los suyos por acudir a los de Anselmo (II, 33, 160).—Dizenme, que gouiernas, como si fuesses hombre, y que eres hombre, como si fuesses bestia (II, 51, 195).—desde aora para entonces, y desde entonces para aora te desmiento (I, 23, 95).—Luszinda no puede casarse con don Fernando por ser mia ni don Fernando con ella, por ser vuestro (I, 29, 140).—Hombres baxos ay, que rebientan por parecer Caualleros, y Caualleros altos ay, que parece, que a posta mueren por parecer hombres baxos (II, 6, 21).—a cada paso desacreditauan sus obras, su juyzio, y su juyzio sus obras (II, 43, 161).—adonde quiera eres mia, y a do quiera he sido yo, y he de ser tuyo (II, 48, 179).—antes que diesse conmigo al traues el Gouierno, he querido yo dar con el Gouierno al traues (II, 55, 212).—dos uñas de vaca que parecen manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen uñas de vaca (II, 59, 226).—con esto caminaua *tan de espacio*, y el sol entraua *tan apriessa*, y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos (si algunos tuuiera) (I, 2, 5).—*mirauanle y admirauanse* (I, 16, 57).—no le faltara, que *mirar, y admirar* en (II, 61, 235).—la qual, fuera de ser cruel, y *un poco arrogante y un mucho desdeñosa* (I, 14, 48).—El quadrillero que se vio tratar *tan mal*, de un hombre de *tan mal* parecer (I, 17, 61).—y como el se vio *vestido de cuerdo, y desnudo de loco* (II, 1, 3).—toda via lleuan *un no se que* los de las armas a los de las letras *con un si se que* de esplendor (II, 24, 94).—por auer sido *corredor de*

oreja, y aun de todo el cuerpo (I, 22, 90).—se le passauan las noches leyendo *de claro en claro*, y los dias *de turbio en turbio* (I, 1, 2).—Donde se ponen los versos *desesperados* del difunto pastor, con otros *no esperados* sucessos (I, 14, 46).—Tu, que con tantas *sin razones* muestras | *La razon* que me fuerça a (I, 14, 48).—Que fue pastor de *ganado*, | *Perdido* por desamor (I, 14, 51).—o mal me han de *andar las manos*. Pues en quanto le parece a v. m. que podremos *mouer los pies?* (I, 15, 53).—un *colchon* que en lo sutil parecia *colcha* (I, 16, 56).—que a todo darè tan buena *salida*, como tuue la *entrada* (I, 30, 150).—para conocer *las faltas* ó *las sobras* de los que predicán (II, 3, 13).—que *se hizieron* los cien escudos? *deshizieronse?*... si... boluiera sin *blanca*, y sin el jumento a mi casa, *negra* ventura me esperaua (II, 4, 14).—como si al *romper* el dia no se huuieran de *romper* las cabeças. *Por ventura* señor Cauallero... Soys enamorado? *Por desventura* lo soy (II, 12, 43).—la mas *cruda*, y la mas *asada* señora (II, 13, 45).—arrimò reziamente las espuelas á las *trashijadas hijadas* de rozinante, y le hizo *aguijar* (II, 14, 51).—la compra de sus *negros* requesones, que tan *blanco* pusieron a su amo (II, 18, 65).—entre los infinitos Poetas *consumidos* que ay, he visto un *consumado* Poeta (II, 18, 68).—doy al zeloso, al desdeñado, al olvidado, y al ausente, las (libreas) que les conuienen, que les vendran mas *justas* que *pecadoras* (II, 22, 83).—los dos Regidores *a pie, y mano a mano* se fueron al monte (II, 25, 95).—entretexiose entre los *tres*, y hizo *quarto* en la conuersacion (II, 30, 116).—la mas *cruda*, y la mas *asada* señora (II, 13, 45), de *así y así*.—Alçada y puesta en pie esta muerte viua con voz algo *dormida*, y con lengua no muy *despierta* començò a decir (II, 35, 136).—*desenterrandonos* los huessos, y *enterrandanos* la fama (II, 37, 144).—musicas, requiebros, y *desuanecimientos*, que en los sus *desuanecidos* libros (II, 44, 167).

Concatenacion: Callauan todos, y mirauanse todos, Dorotea a don Fernando, don Fernando a Cardenio, Cardenio a Luscinda, y Luscinda a Cardenio (I, 36, 189). El barbero aporreaba à Sancho, Sancho molia al barbero, don Luys... el Oydor le defendia, don Fernando tenia debaxo de sus pies a un quadrillero (I, 45, 241).—Y assi como suele dezirse, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo: daua el harriero a Sancho, Sancho a la moça, la moça a el, el ventero a la moça (I, 16, 59).

6. Prolepsis.

275. Consiste en anticipar una palabra, sacándola de su propio lugar con el fin de que resalte mas en la frase. Por prolepsis pueden explicarse varios idiotismos castellanos, intraducibles á otras len-

guas é inexplicables por las leyes ordinarias. Ojos que no veen, coraçon que no quiebra (II, 67, 258). En este refran, ya citado en idénticos términos por el Comendador griego, las palabras que había que hacer resaltar son *ojos* y *coraçon*, que se contraponen y encierran todo el sentido: á ellas se sacrificó el resto de la frase. El giro ordinario pide: lo que los ojos no ven no quiebra ó mueve el corazon. El primer *que* se refiere al objeto de *veen*, el segundo *que* á coraçon. Hay prolepsis de *ojos* y *coraçon*, dejándose para despues el relativo y para el fin el verbo. Idéntico giro se encuentra en este otro antiquísimo refran: Sardina que gato lleva, galduda va. *Galduda* vale *perdida* en Eúskera; y esto basta para asegurar su antigüedad ya para el tiempo del Marques de Santillana, que lo decían las viejas *tras el huego*, al amor de la lumbre. Por anticipacion se explican las frases: *campo de pan llevar*, *horno de pan cocer*, *hombre de armas tomar*, donde se deja el verbo para lo último, y que como en *libros que leer*, *pan que comer*, está en infinitivo. El adjetivo ó el nombre se ponen igualmente antes del relativo, y el verbo al fin en estas otras frases: se han de querer, o *buenos*, o *malos*, que sean (II, 16, 57).—La *verdad* que diga (II, 14, 51).—por *arrogante* que sea (I, 37, 194).—por feas que seamos las mugeres (I, 28, 134).—y *quan mal* que estas en la cuenta (I, 7, 21).—*golosazo*, *comilon* que tu eres (I, 2, 7). Y en las vulgarísimas: «por *muchos* que sean», «no es *gran* cosa, que digamos», «de *estéril é ingrato*, que era, se ha convertido en», y «*mas* que hubiera», etc., etc. Lo mismo en: *libre* que se vió, *juntos* que fueron, *concluida* que tuvieron la obra, *leído* que hubo la carta.

Es linda cosa esperar los sucessos, atrauesando montes, escudriñando seluas, pisando peñas, visitando castillos, aloxando en ventas, a toda discrecion sin pagar, *ofrecido* sea al diablo el maravedi (I, 52, 274). Es decir ni un maravedi que, se pueda dar al diablo, ni un maldito maravedi, como decimos con la misma frase: «eso no tiene *maldita* la gracia», por «*maldita* que sea la gracia», donde *maldita* equivale á *ofrecido sea al diablo*, y esto á *ofrecido que sea al diablo*. Aquí á la prolepsis se añade la elipsis: dos factores principalísimos de la Sintaxis castellana. *Tanto* que mejor (II, 30, 116): el *que* cualquiera diría que está aquí como eco de las frases anteriormente explicadas. Por las mismas se explica el otro modismo: en trayendo que le truxesse (I, 26, 119).—en poniendo que puso los pies en el don Quixote (II, 63, 243).—en hallando que halle (II, 4, 14). Y el no menos famoso: salga lo que saliere (II, 3, 12).—sea lo que fuere (I, 2, 7).—dude quien dudare (I, 50, 193).—sea quien se quisiere (I, 59, 228).—lleguen por do llegaren (II, 60, 229).—venga lo que viniere (I, 5, 17).—falte lo que faltare (I, 20, 76).—lleuasse lo que lleuasse (I, 20, 78).

7. Anacoluto.

276. Consiste en cambiar *gramaticalmente* algun elemento de la oracion, con lo que se interrumpe y se inicia otra. En la conversacion ordinaria es comunísimo; debe de evitarse en el lenguaje literario, á no ser que se trate precisamente de remedar la conversacion familiar: v. m. temple su colera, que segun me parece, ya el diablo ha dexado el ruzio, y buelue a la querencia (I, 11, 39): el contexto declara que el que vuelve es *el ruzio*, pues del diablo no pudiera decirse; pero segun suena el diablo es el que vuelve. Gramaticalmente se ha cambiado de sujeto, lo era el diablo, y lo es el ruzio desde el verbo volver. *Quiso* ver el *Emperador* aquel famoso templo de la Rotunda, que..., y es el edificio, que mas entero ha quedado de..., *el* es de hechura de una media naranja... sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, ó por mejor dezir, claraboya redonda que está en su cima, desde la qual mirando *el Emperador* el edificio *estaua* con el, y a su lado *un Cauallero* Romano..., y auendose quitado de la claraboya, *dixo* al Emperador (II, 8, 28): comienza *el Emperador* como sujeto, y acaba como término indirecto, cambiándose el sujeto tres veces, *el Emperador*, *el* (edificio), y *un Cauallero*.

No es siempre un defecto el cambio de sujeto, ni el anacoluto. El habla nace en la imaginacion y en el corazon, tanto por lo menos como en la cabeza. El que al describir está viendo en su fantasía el cuadro que trata de pintar, se olvida de la consecucion lógica de las palabras, arrastrado por los rasgos que mas le hieren los ojos del alma. El que habla poseído de la emocion que él mismo comunica á sus personajes, se deja arrebatar de las pasiones que le embargan, y la pasion ciega la vista de manera que no se vea esa misma consecucion externa de los vocablos. Sería lo mas ilógico del mundo que el apasionado hablara con la correccion fría del filósofo. Esas, al parecer incorrecciones, son los toques mas felices del artista, que al dejar escapar ese brochazo, ó borron, pinta en él toda su alma. Cada estado anímico tiene su lenguaje, y la gramática ha de estar en esto supeditada al arte. Toda la familia de los Panzas habla á lo rústico, y en sus frases puede verse el anacoluto del estilo familiar. No es menos artista Cervantes en este, que en el noble de Don Quijote, antes lo es muchísimo mas. Ciceron que apenas deja escapar un anacoluto en sus arengas y oraciones, los prodiga en los Diálogos filosóficos, escritos artísticamente con la soltura propia de la conversacion.

El qual como entró por aquellas montañas, se le alegró el cora-

con (I, 23, 96): en vez de *al cual*. Sobra *que* por haberse mudado la construccion en: Y juro... *que* si en esto, señor, me complazeys, de seruiros (I, 24, 102): que os serviré, ú os juro de seruiros. Preguntandole la causa de su venida á pie, y de tan vil trage vestido: *lo qual* el moço, assiendole fuertemente de las manos..., le dixo (I, 44, 238): se interrumpe la oracion empezada en *lo qual*, de modo que esta frase queda suelta y sin conexion gramatical, *oyendo ó visto lo cual*...—y quien a nosotras trasquiló, las tixereras le quedaron en la mano (II, 37, 144).—y pues ni eres su pariente... (I, II): no se termina el periodo.—Oyendo lo qual don Quixote se le dobló la admiracion, y se le acrecentó el pasmo (II, 55, 211).—Orbaneja el Pintor de Vbeda, *al qual* preguntandole, que pintaua, respondió (II, 3, 12): errata por *el qual*, ó anacoluto, mudada la oracion. Otro tanto en: uno dellos..., *le* vino a la memoria (I, 45, 242): *á uno*.—que *yo* pecador fui a Dios, no se *me* entiende nada destas priessas (II, 53, 202).

En la II, c. 26, 100: *Esta figura... es la mesma de don Gayferos, a quien su esposa... se ha puesto a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo que es algun passagero...* La idea está clara, por mas que la construccion sea defectuosa, por anacoluto: *á quien* por «con quien» *se ha puesto a los miradores de la torre* «á hablar»; la oracion de relativo se interrumpe, y se introduce otra, *y habla con su esposo*. Pellicer corrigió mal, «á quien su esposa esperaba, y ya vengada del atrevimiento...»; pues no le esperaba y aun tenía motivos para creer que la había olvidado. Clemencin corrige: «á quien no olvidaba su esposa, y ya vengada... se ha puesto á los miradores...»: bien corregido; pero no es razon se corrija un anacoluto, que se le escapó á Cervantes ó quien sabe si lo puso á drede en boca del muchacho por lo de prisa y ceñido de la declaracion.

En la II, c. 24, 92: *siguieron todos tres el derecho camino de la venta, a la qual llegaron un poco antes de anochezer, dixo el primo a don Quixote, que llegasen a ella a beuer un trago. Apenas oyo esto Sancho Pança, quando encaminó el ruzio a la hermita*. La Academia corrigió poniendo «ermita» en lugar de *ella*, y «ella» en lugar de *ermita*; pero, como dice Clemencin, todavía no alcanza la enmienda, si no se suprimen las palabras *a la qual llegaron un poco antes de anochezer*. Por su parte no hace otra correccion. El sentido es claro y está bien el texto, con solo advertir que *a ella* se refiere no á la venta, conforme á la gramática; sino á la ermita, conforme al sentido, ya que quien lo propone es el primo, el cual tenía su ermita en la cabeza y en el deseo, como se ve por la frase anterior: *donde quisiera el primo que se quedaran*, y conforme á su mente (*κατά σύνεσιν*) habla y se ha de entender lo que dice, *que llegassen a ella*. Cuanto á la construccion de la oracion, la relativa *a la qual llegaron un poco antes de*

anochezer, es una anticipacion á lo que sigue, un paréntesis. Siguiéron el camino de la venta, y al pasar junto á la ermita, dijo el primo que se llegasen á beber un trago.

8. Colocacion de las palabras.

277. En Chino y aun en Frances el lugar que ocupan las palabras declara á menudo su valor lógico; en castellano en casos rarísimos y que deben evitarse empleando otro giro. Juan ama á Pedro, á Pedro ama Juan, ama Juan á Pedro, ama á Pedro Juan: puede decirse de las cuatro maneras. Pero hay ciertos principios que rigen en la colocacion de las palabras.

1. Las palabras integrantes, que mas bien son partes de palabras, tienen su lugar fijo, como los afijos de otras lenguas: por ejemplo el artículo, las preposiciones, las conjunciones, los demostrativos determinativos, no pueden ir mas que delante: *el hombre*, no *hombre el*, como *hom-o* no *o-hom*; *para ti* no *ti para*, como *ti-bi* no *bi-ti*, *dice que vengas* no *dice vengas que*, y *mira que mientes*, si otra cosa dices, no á lo vizcaíno y *mientes*, que *mira si otra dizes cosa* (I, 8, 26).

2. Las palabras fraseológicas, es decir que forman una frase nominal, adjetiva, adverbial, forman tambien un todo, aunque mas flojo que en el caso anterior, y difícilmente admiten trasposicion: *cura de aldea* no *de aldea cura*; *el de lo verde*, no *el lo de verde*, ni *verde el de lo*, etc.; *antes de anoche*, no *de anoche antes*; *Felipe s egundo*, no *segundo Felipe*, que es cosa distinta, pero sí *el segundo Felipe*; *de buenas á primeras* no *á primeras de buenas*; *hacer añicos*, no *añicos hacer*, aunque sí *añicos la hizo* (la mesa); *un tente en pié*, no *un en pié tente*; *un no se qué*, no *un qué no sé*.

3. En los demas casos, es decir tratándose de formas (consten de una ó mas palabras), que como un todo se emplean en el habla, el castellano admite gran libertad. Hay que distinguir el orden lógico y el oratorio.

4. Conforme al orden lógico el sujeto parece debe ir delante del predicado, pues indica el concepto determinable y genérico que ha de ser determinado, especificado, aclarado por el predicado; en torno de cada uno de estos dos polos han de colocarse las demas palabras complementarias, antecediendo las mas esenciales y conexionadas con dichos términos á las mas secundarias y menos dependientes. El atributo va junto al término á que se refiere, el elemento predicativo enseguida del verbo, el término directo antes que el indirecto, y éste antes que los circunstanciales, el adverbio